

Delincuencia y Paz Ciudadana

Hacia un enfoque integrado del desarrollo:
Ética, Violencia y Seguridad Ciudadana



centro lindavista

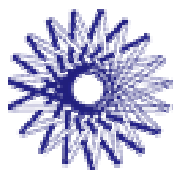
centro de investigación,
información y apoyo a la cultura, a.c.

Serie

RESPUESTAS PARA LA PAZ

Delincuencia y Paz Ciudadana

Hacia un enfoque integrado del desarrollo:
Ética, Violencia y Seguridad Ciudadana



centro lindavista

centro de investigación,
información y apoyo a la cultura, a.c.

Serie

RESPUESTAS PARA LA PAZ

Delincuencia y Paz Ciudadana

© Centro de Investigación, Información
y Apoyo a la Cultura A.C.
Insurgentes Norte 1579, Colonia Tepeyac Insurgentes
México 07020 Distrito Federal
Tels. 5781-5940 y 5781-9346
e-mail: centrolindavista@centrolindavista.com

Autor: Luis Ratinoff
Compilación: Adalberto Saviñón Diez de Sollano
Formación / Diseño Gráfico Raymundo Revilla Reyero

ISBN: 968-7931-06-X
Segunda Edición 2004
Reservados todos los derechos
Impreso en México/Printed in Mexico

Índice

Presentación	7
Ponencia: Delincuencia y Paz Ciudadana	9
Tres hipótesis para explicar la Criminalidad	9
Los escenarios de la moderna criminalidad	10
El sistema de reproducción del crimen	13
La lucha contra el crimen	15
 Comentarios	
Cuando la criminalidad es elevada, se necesita una movilización global	16
Donde la criminalidad es elevada la familia no socializa	16
El niño es convertido en instrumento de placer y muerte	17
En los ambientes de alta segregación, la autopromoción es indispensable	19
La corrupción de las élites es un incentivo para el aumento del crimen	21
La redefinición del marco ético ayuda a crear un marco legítimo de derechos y obligaciones	23
Dos éticas: la de la promoción humana y la de la sobrevivencia	25
Gobernabilidad de la ciudad	27
Democracia y violencia	27

Una dimensión central de la situación del crimen y la violencia son los derechos de la población	28
La ambigüedad normativa frente a la violencia es un factor de su reproducción	29
La violencia criminal es reversible	30
Ponencia: La violencia familiar y la transmisión de pautas de comportamiento social	35
Violencia contra la mujer	36
Estilos de socialización y maltrato infantil	37
Socialización y violencia	37
Pensando en estrategias de solución	38
Comentarios	
Sabemos poco del ambiente que induce la violencia familiar	39
Conclusiones	
Crimen y Política Social	41

PRESENTACIÓN

El Centro Lindavista se honra en presentar una síntesis de los aspectos más importantes del Coloquio Hacia un enfoque integrado del desarrollo: Ética, Violencia y Seguridad Ciudadana.

La presente publicación recoge las intervenciones relativas al tema Delincuencia y Paz Ciudadana; en posteriores ediciones difundiremos el tema Economía Política del Crimen y El Crimen y el Gobierno de la Ciudad.

El coloquio se llevó a cabo en la sede del Banco Interamericano de Desarrollo los días 16 y 17 de febrero de 1996 y forma parte de una serie de encuentros que se iniciaron a comienzos de 1993 con el foro sobre **«Reforma Social y Pobreza»**, en 1994 se celebró el coloquio **«Ética, Economía y la Cuestión Social»** y en 1995 el coloquio **«Educación, Pobreza y Democracia»**.

El propósito de estas reuniones fue examinar desde una perspectiva integrada algunos desafíos críticos que afectan a las sociedades latinoamericanas en la difícil transición en que se encuentran.

El coloquio reflejó la interacción de expertos, políticos, miembros del sector privado y de las organizaciones de la sociedad civil y de líderes intelectuales

Centro Lindavista. Serie Respuestas para la Paz

y espirituales.

El Centro Lindavista ha tomado de las ponencias e intervenciones algunos de los aspectos que considera más importantes para la sociedad mexicana. Los textos completos pueden consultarse en la publicación del BID, **«Hacia un enfoque integrado del desarrollo: ética, violencia y seguridad ciudadana. Encuentro de Reflexión»**.

Ponencia:

XXXXXXXXXXXXXXXXX X XXX XXXXXXXXXXXXX

(Síntesis)

Luis C. Ratinoff

Banco Interamericano de Desarrollo

**TRES HIPÓTESIS PARA EXPLICAR LA
CRIMINALIDAD:**

Generalmente se presentan tres hipótesis para explicar la criminalidad:

- a) La expansión demográfica genera excedentes humanos que no pueden ser absorbidos productivamente.
- b) A medida que aumenta la pobreza aumenta el crimen.
- c) La decisión de delinquir es básicamente una opción ética.
- d) Las relaciones entre el crecimiento demográfico, la pobreza y el crimen son considerablemente más complejas que lo que suponen estas hipótesis. Las preferencias éticas tampoco ocurren en el vacío; reflejan el efecto de los procesos primarios y secundarios de socialización.

Las ideas presentadas constituyen una reflexión que pretende conceptualizar y ordenar algunos as-

pectos del problema que están implícitos en la mayoría de los análisis. Si bien hay márgenes discretos para mejorar la eficacia de la lucha contra el crimen, el fenómeno es inseparable de los modelos de interacción de las comunidades. Parece conveniente abrir una discusión que relacione los problemas que enfrentan las políticas sociales con las estrategias que se usan para reducir la inseguridad ciudadana.

El terror político contribuye a la inseguridad ciudadana, pero se origina en una contienda por el poder relativamente estructurada. Lo que aquí interesa es el crimen violento que se nutre de las operaciones del orden establecido utilizando sus inconsistencias, pero sin intentar modificarlo.

LOS ESCENARIOS DE LA MODERNA CRIMINALIDAD

En este apartado se utiliza un enfoque epidemiológico para tipificar los escenarios de la criminalidad moderna y se presentan hipótesis de relaciones entre delincuencia, economía y sociedad.

La metodología basada en el análisis de los ambientes en que florece el crimen facilita relacionar algunos vectores genéricos con las complejidades propias de cada situación.

Los niveles del crimen

Podemos señalar tres niveles básicos:

- a) Aquéllos en donde las estrategias de prevención

del crimen son eficaces y la incidencia del delito moderada (0.5 - 5 homicidios por cien mil).

- b) Aquéllos en los que la delincuencia sobrepasa los límites normales (5 - 6 por cien mil).
- c) Cuando la delincuencia se convierte en un fenómeno epidémico que sobrepasa las capacidades convencionales de control de la sociedad (8 - 10 por cien mil).

Habrà que recordar que los promedios nacionales no son representativos de las situaciones locales: las conductas delictivas no estàn homogéneamente distribuidas ni en el territorio ni entre grupos étnicos y clases sociales. Estas relaciones estàn determinadas por la localización geográfica de la población y por la incidencia y distribución de las actividades criminales.

En los escenarios normales la incidencia del crimen, de modo que el aparato público puede concentrar sus recursos en la tarea de controlar las expresiones localizadas de criminalidad. En los escenarios intermedios la incidencia del crimen es moderada, como la frecuencia del crimen. En los escenarios epidémicos, el número, la dimensión y las condiciones de exclusión, facilitan la formación de subculturas alternativas que, al difundirse, contribuyen a fomentar la ubicuidad del crimen.

La logística humana de la prevención y represión del crimen

Las estrategias convencionales para combatir el crimen son eficaces en donde las frecuencias delictivas son bajas.

Pero en situaciones epidémicas el sector público reconoce su impotencia para detener el crimen. Entonces, la seguridad se torna un asunto privado.

La economía del crimen

En muchos países con delincuencia elevada, los costos del crimen representan una proporción significativa del producto interno bruto y, con frecuencia, sobrepasa los niveles del gasto público social.

Casi siempre, la moderna criminalidad excede los niveles considerados normales en ambientes en que ha habido un dislocamiento de las estructuras y compromisos tradicionales, predominan condiciones regresivas y algún progreso y dinamismo económico. Las culturas del crimen no coinciden necesariamente con las culturas de retraso y estancamiento.

Los beneficios que produce la delincuencia, en comparación con las actividades legales, reflejan el riesgo que crea la ilegalidad, las motivaciones pecuniaras para delinquir no son especialmente distintas de otras motivaciones económicas, sólo la naturaleza de los riesgos es distinta porque depende del grado de impunidad con que la sociedad retribuye a quie-

nes transgreden las leyes.

Los altos niveles de criminalidad se dan cuando hay condiciones reales que favorecen su mantenimiento y sociedades que están dispuestas a vivir con ese problema.

EL SISTEMA DE REPRODUCCIÓN DEL CRIMEN

Los factores dinámicos que parecen condicionar la producción del crimen, son principalmente: a) La eficacia de las socializaciones que contribuyen a la autodisciplina. b) Las percepciones de la extensión y profundidad de la protección social. c) Las retribuciones directas e indirectas de la conducta delictiva.

El primer vector: socialización y autocontrol

Las diversas deficiencias y los vacíos de los procesos primarios de socialización constituyen uno de los vectores dinámicos que más influyen en la reproducción de la delincuencia moderna. A medida que se han soltado las amarras sociales y culturales, que en el pasado condicionaban la conducta dentro de cauces estrictos, ha aumentado también la importancia estratégica de la autodisciplina como factor de integración. Es paradójico, sin embargo, que al mismo tiempo se observe un debilitamiento paralelo de las instituciones especializadas en fomentar seguridad emocional, identidad personal y compromisos comunitarios.

Se observa, además, que estos vacíos abren a su vez espacios que ocupan las socializaciones alter-

nativas de la cultura comercial, las estructuras eídicas del mundo de la información y algunas formas secundarias de socialización que al mismo tiempo que proporcionan protección, fomentan identidades adaptativas para lograr sobrevivir en inseguridad.

A medida que la delincuencia aumenta, crece la proporción de jóvenes que habitan en ambientes socialmente segregados y se convierten en víctimas o victimarios.

Segundo vector: el desafío de la desprotección

La inseguridad social propicia: a) Expectativas racionales que debilitan la validez del orden. b) La percepción individual de la distancia creciente entre los modelos de estabilidad y las realidades de la vida cotidiana. c) Una profunda escisión entre los horizontes éticos y las estrategias de sobrevivencia.

Tercer vector: la retribución del crimen

El nivel de retribución influye en la multiplicación del delito. Si el crimen paga hay incentivos directos para delinquir. Esto ocurre, por regla general, en los ambientes en que predomina la impunidad y además la gente está consciente de que no hay relaciones causales necesarias entre el delito y el castigo.

LA LUCHA CONTRA EL CRIMEN

Se plantean los objetivos y las posibilidades de las

estrategias públicas para luchar contra el crimen.

a) Las estrategias convencionales.

Los métodos convencionales confían en que los sistemas de policía y los judiciales y carcelarios son instrumentos capaces de disuadir el crimen y se basan en tres líneas de pensamiento:

- La primera de ellas considera que el crimen es una manifestación normal de la interacción humana.
- El segundo modelo enfrenta al crimen como un problema de orden público.
- El tercer modelo de intervención se centra más bien en la protección ciudadana.

b) Alternativas: La expansión de la ciudadanía.

Más allá de los niveles normales de delincuencia no existen todavía estrategias integradas de lucha contra la criminalidad. Hay todavía mucho que puede y debería hacerse para mejorar la eficacia de los sistemas policiales, de las leyes penales, de la administración de justicia y de los sistemas penitenciarios. Es razonable esperar que algunas de estas medidas produzcan importantes efectos aun en los escenarios endémicos, pero no es realista esperar que corrijan los desequilibrios que parecen multiplicar el crimen.

Por ello, son importantísimas para este tema todas las medidas que apoyen la expansión de una ciudadanía consciente y medidas de participación

comunitaria.

COMENTARIOS

Cuando la criminalidad es elevada, se necesita una movilización global

Monseñor Affonso F. Gregory
Cáritas Internacional

Cuando la criminalidad alcanza sus grados más elevados, sólo se le puede combatir con una movilización global de las escuelas, las iglesias y de los medios de comunicación social. A menudo la opinión pública limita el problema a una cuestión de la policía o de la administración de justicia. Cuando alcanza grados muy altos, esto es insuficiente.

Me habría gustado que el trabajo hubiera articulado mejor el fenómeno de la criminalidad con el fenómeno más global de la violencia, dado que estamos viviendo en la cultura de la violencia. Sin este ambiente sería difícil explicar el crimen actual.

Donde la criminalidad es elevada la familia no socializa

Mauricio Rubio
Universidad de los Andes.

Si bien soy economista, me preocupa la socialización tal cual existe en las sociedades donde el crimen se instala. El crimen se apropia de los agentes tradicionales de socialización contra las actividades

delictivas; y por el contrario, apoya la ilegalidad.

Es común la figura de un niño que venera a su madre, que es muy católico, pero que sin embargo comete crímenes horribles. Hemos encontrado correlaciones perversas entre los productos educativos y la incidencia de la criminalidad. Hay evidencias que indican que el sistema educativo tal como funciona en la práctica no sirve como socialización capaz de frenar el delito.

El Niño es convertido en instrumento de placer y muerte

Rev. Javier DeNicolo S.D.B.

Fundación Servicio de Orientación Juvenil

Hay ciudades que tienen barrios terribles, donde ni el diablo mismo llega porque lo violan. Son lugares donde hay un deterioro humano difícil de imaginar, lugares que nadie conoce porque nadie se atreve a llegar ahí. En esos sitios hay innumerables asesinatos que no terminan en el cementerio. Los cuerpos se meten en un costal de plástico negro que se tira a la basura. Esto representa en algunas ciudades, «grosso modo», de 20 a 25 muertos diarios que la policía no conoce o que se realizan a través de una operación hecha por niños. El niño instrumento actúa como consolador, desde el momento en que proporciona placer, produce el orgasmo y al cabo del tiempo muere pero, antes además mata.

Ese niño, cuando se enfrenta por vez primera a esta realidad, trata de escapar ante las dificultades que

encuentra, pero luego se acostumbra a la vida blanda. Aparecen así las generaciones de los **«niños blandos»** que se inician a los cinco o seis años y que continúan hasta los 15 o 16, que no sirven nada más que para esa vida blanda, por cierto muy bien retribuida porque el crimen paga. Ese niño no sirve sino para seguir en el crimen; se convierte en traficante o agente para las acciones que requiere la droga, incluyendo los secuestros y los asesinatos. Una conclusión ineludible es insistir más en los valores éticos que han dejado de ser transmitidos a los niños, porque en las zonas pobres realmente ya no hay familia. Existe una mujer que es productora de niños de diferentes padres, que se encuentra en una situación muy poco idónea para educar a sus hijos. El resultado es que el núcleo de procreación desaparece como agente de socialización.

Asimismo las escuelas están tan mal organizadas que no alcanzan a darse cuenta de aquello que necesita ese niño, cuyos requerimientos por lo demás exceden las capacidades de una escuela común y corriente. No es de extrañar que en esos medios, la escuela deje de ser un agente socializador significativo. En cambio, se encuentra toda esa multiplicidad de lugares que contiene la ciudad donde se amontonan 30 o 40 y muchas veces más de 100 niños y adultos que participan en prácticas criminales y que les producen placer.

¿Cómo liberarnos de este círculo vicioso? Hablamos mucho de «liberación» pero nadie es crítico frente al proceso de liberación. Nos hemos liberado de todo: los economistas quieren hacerlo de la política, las

fuerzas económicas son cada vez más libres de las regulaciones. La mujer, el niño, el sexo, el arte, todo ha sido liberado, ¿pero con qué nos quedamos al final? Por eso es importante transmitir los valores, contribuir a que el hombre sea más consciente. Existe la responsabilidad ineludible de alertar sobre estos hechos, de ver adónde vamos y sobre todo hacia dónde se dirigen los niños pequeños de hoy.

No soy un experto, un estudioso o un pensador, pero trabajo con los niños y trato de entender qué es lo que está pasando. Hay que intervenir en la génesis de la intención perversa del hombre y hacerlo de una manera inteligente. Comenzar a la edad de cuatro años si queremos que a los veinte ese individuo sea una persona. Si no hacemos nada, es una hipocresía pretender que continuamos siendo seres humanos civilizados.

En los ambientes de alta segregación, la autopromoción es indispensable

Elizabeth Sussekind

Movimiento «Viva Río».

Ha comenzado en Río de Janeiro un nuevo programa que cuenta con el apoyo de sectores empresariales y del BID en la parte que se refiere al microcrédito. Se preocupa de las personas que desempeñan alguna actividad laboral y quieren ampliarla, tales como las señoras que lavan ropa para la gente de clase media y necesitan una lavadora o pequeñas cooperativas. También algunos servicios, entre los cuales quiero destacar el buscar empleo para los

jóvenes. Promovemos además la policía comunitaria que aproxima los intereses de este servicio con los de la gente y que el Gobierno del Estado apoya en varias áreas de la ciudad. Los datos en Copacabana mostraron que al cabo de un año, los delitos de robo y de hurto de automóviles bajaron entre 9 y 14%. Es un porcentaje muy importante en una ciudad como Río de Janeiro .

El programa específico en las favelas busca la recuperación de la identidad ética. Se intenta competir con los traficantes de drogas, ya que el programa abre oportunidades de estudio y trabajo para los niños y para los jóvenes y les hace llegar los servicios que proporcionan los centros comunitarios. Se quiere integrar además estas actividades con las entidades naturales de las favelas, como son las escuelas de samba, las congregaciones de las iglesias y otras asociaciones dentro de lo que llamamos **«Grupos de Acción por la Paz»**. □□□□□□□□□□ □□ □□ □□□□□ □□□

velas. Creemos que en la medida en que aumenta la gente involucrada, los traficantes pierden influencia porque enfrentan el problema de matarlos a todos. No sólo se promueven cambios y se crean empleos, además se fomentan relaciones de la comunidad con entidades externas; esto incluye buscar financiamiento para pequeños programas.

Resumiendo, nuestra idea central es la autopromoción, el autofinanciamiento de las favelas, utilizando todo el apoyo que podemos obtener del Gobierno Federal, del Estado, del municipio y del empresariado; especialmente de la gente que está ubicada en la proximidad, de modo que la favela no continúe

siendo objeto de odio y de miedo. Los antecedentes sugieren que la democracia comunitaria puede ser un eficaz antídoto contra el crimen. La formación de estos núcleos democráticos contribuye a que haya menos confusión, las personas aprenden a depender cada vez menos, tanto de los servicios públicos como de los traficantes, la mayoría prefiere vivir legalmente, aceptar los esfuerzos de quienes los ayudan y ayudarse a ellos mismos.

La corrupción de las élites es un incentivo para el aumento del crimen

Teodoro Petkoff

Congreso de la República, Venezuela

Es oportuno entrar en una discusión conceptual. En definitiva, la base de todo es el grado o nivel de las frustraciones económico-sociales, que son el caldo de cultivo en que florecen las distintas formas de delincuencia y de criminalidad.

Ciertamente, el problema no es la pobreza, sino más bien la desigualdad, el contraste permanente y continuo entre los que perciben que no tienen suficiente frente a los que tienen demasiado y lo ostentan. Los contrastes que existen en nuestras sociedades son realmente obscenos: una gran mayoría que posee nada o muy poco y unos pocos que lo poseen todo. Una sociedad como la venezolana, donde el 10% más rico capta el 47% de los ingresos y el 10 % de los pobres solamente el 1.7%, es una sociedad que probablemente va hacia alguna forma de guerra

civil, solapada, permanente, como parecen ser los aspectos de rebelión que refleja la actual delincuencia.

Voy a referirme a la élite política. ¿Qué puede hacer un muchacho de una favela o de un barrio caraqueño que alcanzó tan sólo los dos o tres primeros grados de la educación primaria, en una escuela ineficaz, que no ingiere la cantidad de calorías indispensables, sin haber recibido algún tipo de valores adecuados, que no socializa ni en la escuela ni en la familia, sino posiblemente en la televisión y con los grupos de la calle, expuesto continuamente, a través de la televisión y de la prensa, a informaciones que muestran que la clase política es éticamente despreciable, que se denuncian entre sí o son denunciados por la opinión pública como gente que se enriquece rápidamente y sin causa?

Tal vez el delincuente se pregunte: ¿Si el Presidente de la república puede robarse el dinero de la nación, por qué yo no puedo atracar una panadería? En cuanto a lo que se puede hacer para remediar este estado de cosas, hay que ser realista. Estas denuncias globales de la élite política están hoy de moda en Venezuela. El pesimismo generalizado que crean, confunde e induce a que paguen los justos por los pecadores, ya que propicia el saneamiento autoritario y las salidas políticas que presumen ser antipolíticas.

Hay otra élite respecto de la cual habría que pronunciarse. Todos podríamos coincidir en que actualmente la televisión tiene mucha influencia en la forma-

ción de las conductas delictivas, en la programación de la violencia y sobre todo en el aumento de la crueldad en la comisión de los delitos. Si bien no puedo demostrarlo, pienso que la crueldad gratuita de la televisión tiene consecuencias.

La televisión latinoamericana es básicamente privada. Sus dueños participan en seminarios como éste y forman parte de grupos en la sociedad donde se comenta el tema. Es más, en privado dicen: «Yo no les permito a mis hijos que vean televisión». Esto me lo comentó el dueño de un canal de televisión. Ellos mismos son prisioneros de los monstruos que han creado.

La redefinición del marco ético ayuda a crear un marco legítimo de derechos y obligaciones

Dr. Rubén Beraja
Congreso Judío Mundial

Es decisiva la importancia que tiene la falta de ética de quienes debería ser los ejemplos de la sociedad. Esto explica por qué tantos fracasos y frustraciones.

Esencial también es involucrar en este problema a las distintas denominaciones religiosas. Estoy aquí como vicepresidente del Congreso Judío Mundial y presidente del Congreso Judío Latinoamericano, y me complace participar con sacerdotes católicos y con representantes de otras religiones.

Las autoridades y las organizaciones religiosas en América deberían sumar su influencia en el diálogo,

a través de una acción común en contra del flagelo de la violencia y haciendo sentir la autoridad moral que proporcionan las convicciones trascendentes. Esta unidad persuasiva de las fuerzas morales, basada en el diálogo y en la tolerancia, puede ser un factor multiplicador de enorme importancia.

Esas orientaciones pueden ayudarnos a quienes nos consideramos parte del sector de la sociedad que defiende la ley, que defiende la no-violencia, a no cometer el peor de los crímenes, el de no hacer nada cuando se tiene poder para hacer algo positivo.

Ha sido la indiferencia la que ha permitido que esta enfermedad se extienda con tanta facilidad. En la situación actual, este crimen es aún más grave debido a la influencia que tienen el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil, las iglesias y los grupos ciudadanos. La ética y los mercados parecen estar segregados.

Dos éticas: la de la promoción humana y la de la sobrevivencia.

Francisco Thoumi
Universidad de los Andes

Realizaré dos comentarios. El primero se refiere a un conflicto que aparentemente ha surgido en Colombia entre lo que uno podría llamar la micro y la macroética. No solamente tenemos el problema de que la familia no existe en una proporción más amplia de la sociedad, pero más aún en los casos en

que sí existe la familia, el contorno es tan hostil, que la única forma en que la familia puede socializar a sus hijos es creando esquizofrénicos en el sentido de una ética intrafamiliar de valores positivos en contradicción con una ética externa para sobrevivir en el medio. Esto a la larga se resuelve adoptando en la práctica una microética perversa.

Me referiré también a los mercados y a las ciudadanías segmentadas de América Latina. Mi formación es de economista, pero desde hace algún tiempo llegué a la conclusión de que con la economía pueden explicarse muy pocas cosas, por eso he tratado de enriquecer mi enfoque. Es importante comenzar a pensar en términos de diversos tipos de economías de mercado en lugar de continuar con las antinomias de la Guerra Fría entre capitalismo versus socialismo. Hoy en día tenemos una serie de economías de mercado, y en las que existen en América Latina hay una gran segmentación. De hecho la ciudadanía ya ha sido segmentada varias veces; las exclusiones políticas y sociales no son nuevas. Siempre se ha subentendido la subordinación de una gran parte de la sociedad, especialmente los indígenas. En la lista de los países de gran violencia, los países andinos donde hay muchos indígenas subordinados están bastante arriba. La verdad es que en nuestras sociedades el Estado ha sido impuesto, su legitimidad ha existido en el mejor de los casos para grupos pequeños. No es de extrañar que estemos ante situaciones en las que los mercados funcionan generando criminalidad de «cuello blanco» y creando factores que indirectamente contribuyen a aumentar la violencia.

Es importante recordar que los derechos de propiedad no están bien consolidados en la región; esto condiciona las formas en las que se genera la riqueza y se manifiesta a través de imperfecciones del mercado, que facilitan su manipulación y la conversión de las ventajas relativas en privilegios más permanentes. Esto, a su vez, amplifica el problema de la ilegitimidad de los derechos de propiedad. No existe un amplio consenso en la sociedad en cuanto a que los propietarios merecen lo que tienen y, por lo tanto, la sociedad debe protegerlos. Esto lleva a la generación de un pacto social de entidades rapaces, basado en el principio de que si usted tiene algo y yo se lo puedo quitar, se lo quito. No hay compromisos humanos que legitimen la propiedad ni sistemas que la garanticen. Esa es una poderosa razón que explica en parte la estructura de mercado que predomina.

Gobernabilidad de la ciudad

Arq. Fernando Carrión

Programa de Gestión Urbana

Deseo destacar dos aspectos significativos: (i) defender la ciudad de aquellas concepciones equivocadas que plantean que a mayor concentración de población, mayor violencia; lo que por lo demás no corresponde a la evidencia empírica; y (ii) destacar también que la violencia erosiona la sociabilidad y las condiciones para la ciudadanía.

Es muy distinta la violencia del narcotráfico, de la violencia política, de la violencia común, de la violencia de las 'Barras Bravas' del fútbol. Cada una tiene

orígenes y expresiones diversas.

Finalmente, la noción de lucha contra el crimen acentúa el marco punitivo, y sería preferible trabajar con el concepto de gobernabilidad.

Democracia y Violencia

Michael Shifter

InterAmerican Dialogue

Partiendo de una discusión que nos preocupa en los Estados Unidos, un politólogo que se llama Robert Putman ha destacado la importancia de la noción de capital social y de las conexiones comunitarias en la formación de los valores cívicos. Éste es el tema implícito del cual hemos estado hablando. En este contexto, es pertinente destacar las conclusiones de un artículo reciente que enfoca a la televisión como factor responsable de la integración social en los Estados Unidos durante los últimos 35 años. El autor sugiere que este medio en sí ha contribuido a un tipo de individualismo que es preocupante y que tiene que ver con la falta de ética. Este es un tema importante para la democracia; habría que analizar también el papel que han tenido lo que acá llamamos **«intermediating institutions»** y en qué grado éstas podrían reemplazar y sustituir a la televisión. Por eso concuerdo con que las instituciones religiosas juegan un papel muy importante.

Una dimensión central de la disuasión del crimen y la violencia son los derechos de la población

Mons. Affonso F. Gregory
Cáritas Internacional

Desde el misterio de Caín matando a Abel, no hay nada más complejo y nada más sin respuesta que la violencia entre los hombres. Por eso es fundamental comenzar con una actitud de profunda humildad. Aceptar que no existe una respuesta sino varias. Nadie tiene el monopolio del razonamiento válido contra la violencia, ni su solución se compra en la farmacia. Los resultados son más bien producto de un largo y penoso proceso.

En este sentido, el Presidente de la república del Brasil, siguiendo una recomendación del Congreso de Viena de los Derechos Humanos en 1993 propuesta por Australia, para que todos los países tengan un plan nacional de derechos humanos, ha decidido que Brasil sea después de Australia, el segundo país en el mundo que integre su política de orden público en función de la garantía de los derechos humanos. Tenemos ya un primer pre-proyecto de este plan preparado por una organización ligada a la universidad del estado de Sao Paulo, a partir de este pre-proyecto el gobierno intenta reunir a los gobernadores, a las universidades, las iglesias, la sociedad civil, a los organismos internacionales, para después de recibir todas estas aportaciones, redactar una versión definitiva.

La ambigüedad normativa frente a la violencia es un factor de su reproducción

Soledad Larrain
Universidad de Chile

Tengo la sensación de que éste es un desafío que la gente asume con notorio fatalismo. El tema de la criminalidad lo aceptamos unido al tema del desarrollo como un precio que hay que pagar por el progreso material. En este altar se sacrifica la distribución del ingreso; pensamos que la pobreza es inevitable, que las inequidades tienen una lógica natural que desemboca en su anulación y también ocurre lo mismo con la criminalidad. Esta actitud paralizante impide pensar efectivamente en políticas de prevención. Las pocas respuestas acentúan los aspectos punitivos, se piensa en cárceles, aumento y mejor equipamiento de la policía o incluso en cosas tan absurdas como invertir dineros públicos en instalar alarmas privadas en lugar de programas para los jóvenes. Esto último lo menciono porque ha ocurrido en una comuna de Santiago recientemente. El criterio preventivo está totalmente ausente.

En nuestros países existe una doble moral en relación con el tema de la violencia. La violencia es sancionada y es rechazada en algunos casos; sin embargo, es absolutamente legitimada o permitida o por lo menos silenciada en otros casos. Me referiré al tema de la violencia familiar; éste es un espacio en donde se condena la violencia a nivel social a la vez que de alguna manera se permite y justifica el maltrato a los niños como una forma de educación.

En este caso, el tema de la utilización de la violencia es éticamente ambiguo. Lo mismo ocurre cuando se promueve el derecho a la autodefensa utilizando armas de fuego; este intento de privatización del orden y de la justicia explica tal vez por qué la delincuencia

es cada día más agresiva e irracional. Estas ambigüedades aceleran la espiral de la violencia.

La violencia criminal es reversible. Para lograrlo hay que tomar en cuenta las características de los nuevos escenarios

Luis C. Ratinoff

Lo primero que hay que entender con los medios de comunicación es la poca importancia de los textos en relación con las imágenes y sensaciones que transmite el mensaje contextual. Ésta no es una sintaxis formada por símbolos abstractos, como ocurre con el discurso racional. La sintaxis y el lenguaje de los medios de comunicación, sobre todo de la televisión, son imágenes y sensaciones que se combinan en secuencias y tienen efectos subliminales. Frecuentemente existe una brecha significativa entre los mensajes del texto y los del contexto. Las experiencias sugieren que la transmisión subliminal tiende a ser más poderosa.

Las imágenes de televisión actuales sugieren por regla general que el mundo de las instituciones y de las leyes es una red de mediaciones que impide alcanzar objetivos significativos, pues aprisionan la iniciativa de los individuos. Desde los programas de noticias hasta los que se llaman « **de entretenimiento**», denuncian los dobles estándares del orden. Hay una nueva dimensión de transparencia institucional y social que es amplificada en el lenguaje subliminal y emotivo de las imágenes y sensaciones,

que contrapone el desarrollo del individuo a un orden normativo limitante. Hay también otro mensaje importante: cada cual debe arreglar sus problemas como mejor pueda. Frente a un mundo injusto, sólo queda la solución individual y privada. Esto es el mensaje de los héroes y modelos de la cultura popular.

Otro aspecto es la preocupación por el carácter irreversible de la violencia. Podría mostrar ejemplos que sugieren que la criminalidad tiene una inercia pero es reversible. El caso de Estados Unidos es muy sugerente. Desde 1850 hasta el presente, las tasas de homicidio han estado en un nivel muy parecido. Sin embargo, en la época del «**New Deal**» descendieron a la mitad. Las circunstancias son complejas. Hubo una guerra que canalizó la violencia, también enemigos y emergencias comunes, pero sobre todo metas y esperanzas compartidas. Pasado ese período, las tasas de homicidios comenzaron a recuperar sus niveles históricos, pero la nueva violencia es muy distinta de la anterior.

Si la sociedad acepta la validez ética de una cultura exclusivamente adaptativa, es lógico esperar que los niños de la calle sean usados para fines perversos, que la familia se ajuste a las normas de éxito que predominan en el medio y que sea posible justificar la violencia como respuesta a las deprivaciones y exclusiones. En este sentido, alguien me contaba hace poco que un ladrón en Caracas se defendió diciendo: «Sí, señor juez, yo apenas robé un poquitito y usted me va a castigar por eso, cuando hay otras gentes que han robado mucho más y están li-

bres.» Dentro de una cultura adaptativa, este argumento es elocuente. Como también puede ser persuasivo el argumento de que dado el costo-beneficio del encarcelarlo, sea más productivo matarlo. En una cultura adaptativa, el principio supremo es tener poder para establecer espacios personales de seguridad, aun a costa de la inseguridad de los otros.

Termino mi intervención empalmando con algo que dijo Soledad Larrain: ¿Cómo es posible que nosotros, sabiendo que la familia es uno de los núcleos esenciales que multiplica los efectos de la escuela y de los programas de salud, no tengamos todavía instrumentos adecuados para apoyar esta unidad humana que multiplica las inversiones sociales? ¿Cómo es posible que hablemos de focalizar y privatizar las escuelas y no hayamos logrado todavía ni siquiera conceptualizar cómo desarrollar tecnologías educativas intensas, como las que necesitan quienes provienen de ambientes de privación?

Delincuencia y Paz Ciudadadana

Ponencia:

**LA VIOLENCIA FAMILIAR Y
LA TRANSMISIÓN DE PAUTAS
DE COMPORTAMIENTO SOCIAL**

(Síntesis)

Soledad Larraín H.

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile

INTRODUCCIÓN

Vivimos en sociedades preocupadas y sensibilizadas con el tema de la violencia. La población se siente amenazada por la delincuencia, aumentan las compras de elementos de protección, en los barrios de altos ingresos se contratan «vigilantes privados», las familias adquieren armamentos y refuerzan puertas y ventanas para impedir que la violencia penetre a su hogar.

Sin embargo, existe una mayor probabilidad de que una mujer sea agredida por su pareja, que en la calle por un extraño; es más frecuente que un niño sea agredido sexualmente por un conocido en su hogar que por una persona ajena a la familia.

¿Por qué razón cuando hablamos de violencia o de criminalidad nos centramos en la calle ignorando lo que pasa en el hogar?

¿Por qué hemos sido incapaces de establecer una relación entre la violencia social y la violencia familiar?

Reflexionemos sobre las relaciones entre los distintos tipos de violencia, intentando establecer el vínculo que va relacionando la violencia contra la mujer, el maltrato infantil y la delincuencia. El objetivo de establecer dicho enlace es poder plantearse programas de prevención que incidan en el nivel de socialización primario, especialmente de aquellos grupos sociales que están en una situación de alto riesgo.

VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

Concepto de violencia. «La imposición interhumana de un grado significativo de dolor y sufrimiento evitable».

Dimensión de la violencia doméstica. «La mujer tiene en los países de América Latina y el Caribe una situación de vulnerabilidad independiente de su clase social o inserción laboral. La violencia contra la mujer, específicamente la violencia que sufre al interior de la familia, ha sido un tema tabú condenado

a la invisibilidad social. (Cepal, 1992).

Impacto de la violencia contra la mujer. Causa un daño inmediato en la víctima. Impacta a mediano plazo. Niega la posibilidad de desarrollo personal.

Factores de riesgo. La violencia: se tolera y avala cuando se da en espacios privados. Esta percepción impacta en las víctimas aumentando su conciencia de inseguridad y de imposibilidad de buscar apoyo para su protección. El concepto de transmisión generacional de la violencia se refiere al hecho de que aquellos niños y niñas que presenciaron violencia entre sus padres tienen una mayor probabilidad de vivir relaciones de violencia con su pareja.

ESTILOS DE SOCIALIZACIÓN Y MALTRATO INFANTIL

Estilos de socialización. Las relaciones familiares son la escuela primaria de la convivencia social; cuando esas relaciones son de agresión, violencia o abandono, causan un impacto significativo a lo largo de la vida del niño que las sufre.

Realidad de maltrato infantil. ¿Cuántos niños están siendo socializados en la violencia? En América Latina cuando menos 6.000.000 de niños son objeto de maltrato severo.

SOCIALIZACIÓN Y VIOLENCIA

Pautas de crianza y violencia: inciden en el desarrollo de conductas antisociales.

Institucionalización: La sociedad tiende a dejar de lado el valor de la familia, la comunidad, los procesos de prevención.

PENSANDO EN ESTRATEGIAS DE SOLUCIÓN

Las estrategias para superar las situaciones de violencia hacia la mujer y el maltrato infantil requieren necesariamente de políticas integrales, en donde se coordinen políticas sociales (vivienda, empleo, capacitación, educación), políticas culturales (superación de la discriminación por género, aceptación de la diversidad de las familias, cultura de la tolerancia), políticas económicas (revisión de modelos económicos excluyentes) y políticas jurídicas.

Tres áreas de acción:

- 1) **Investigación.** Mejorar los sistemas de información y registro y realizar estudios epidemiológicos de prevalencia de la violencia familiar.
- 2) **Prevención y fortalecimiento familiar a población en riesgo social:** Prevenir la violencia familiar implica la existencia de profundos cambios en los valores y el comportamiento de las personas. Significa principalmente reconocer los derechos individuales de cada uno de los miembros de la familia.

bros del grupo familiar. Implica estimular las formas pacíficas de resolver conflictos desde la infancia, formas de tolerancia, respeto a la diversidad y a la libertad de todos los seres humanos. Para prevenir la socialización en conductas violentas se propone implementar programas de prevención orientados a familias en situación de riesgo social.

3) Programas de capacitación a agentes comunitarios:

La capacitación especializada de quienes ocupan o tienen contacto con las víctimas de la violencia familiar es una exigencia para el buen resultado de los programas. Por ser la violencia familiar un hecho complejo, multicausal, es necesaria una capacitación para poder comunicarse adecuadamente con la víctima evitando así la victimización secundaria, frecuente en este tipo de problemas. Básicamente, policías, profesores, personal de salud y personal del sistema judicial.

Comentarios

Sabemos poco del ambiente que induce la violencia familiar

P. Javier DeNicolo

Mi experiencia de tantos años con chicos me indica que la constante es que ellos quedan atrapados sin salida cuando son pequeños; es decir, reciben una socialización negativa que luego los domina comple-

tamente. El niño atrapado a la edad de cuatro o cinco años en redes afectivas negativas, que pueden ser de tipo homosexual o de protección para delinquir, mantienen una relación de adoración con el victimario; están, por así decirlo, a su disposición para toda la vida. La única manera de educar a los hombres para cosas buenas o malas, es por la vía de la afectividad. Por eso la familia tiene tanta importancia. La madre es, en principio, la dueña del niño; la novia o el novio son capaces de influir uno en el otro, induciendo cambios de valores y de conducta, que diez años de colegio difícilmente lograrían.

En definitiva, el problema sustancial de la violencia se reduce a una cuestión de educación entendida en un sentido amplio. Si la sociedad le diera seguimiento a toda esa juventud vulnerable que hoy día está abandonada, el problema se reduciría gradualmente. Sobre esto no se habla mucho, quizás es un tema público todavía demasiado escabroso.

CONCLUSIONES

Crimen y Política Social

Luis C. Ratinoff

Hemos analizado en las discusiones que si bien los patrones culturales y de socialización son importantes en la generación de la violencia, muchas de las actuales políticas sociales no entienden bien este desafío. Por lo demás, es un tema delicado y tenemos poquísimos instrumentos para intervenir con

eficacia. Una buena política social es la que interviene el mínimo posible pero lo hace para incentivar procesos multiplicadores, evitando sustituir intereses legítimos por burocracias.

Gran parte de los altos costos y de los resultados contradictorios de los programas sectoriales de educación y salud están vinculados con la erosión de las relaciones familiares. Este es un problema que preocupa a los administradores de políticas sociales. Llama la atención que si bien nadie duda que existen problemas en la socialización de los niños, las políticas sociales hacen poco respecto de las parejas y de sus hijos en las situaciones reales que estos gru-

pos deben enfrentar. Hay un estereotipo respecto de la idea de la familia y una pavorosa ignorancia en cuanto a la realidad de ese núcleo estratégico de interacción humana.

En el futuro, el enfoque «sectorial» de los problemas que hoy día monopolizan las políticas sociales será complementado por enfoques «nodulares», sin los cuales los sectores alcanzan metas muy lentamente. Por ejemplo, la socialización que se da dentro de las familias es un nódulo estratégico. No hay duda de que los patrones de interacción de la parejas incide en la inseguridad y en la formación de culturas de violencia, afecta los resultados y los costos de los sistemas de educación y salud y origina problemas que elevan también los costos de transacción de la sociedad, aunque esto ocurre de una manera indirecta.

Otro nódulo es la orientación y la eficacia de los sistemas de enseñanza. Si no hay una ambiente pedagógico «intenso», la eficacia de la escuela es baja, especialmente donde existe pobreza y el medio desincentiva el aprendizaje. Si las deprivaciones producen deseconomías externas que las escuelas deben absorber reduciendo sus resultados, la «intensidad» de la enseñanza es entonces un «nódulo» estratégico esencial. Se puede descentralizar, privatizar, pagar en bonos y adoptar cualquier otro instrumento de colonización burocrática del proceso de educación, pero si no se resuelve el problema de crear ambientes docentes intensos que compensen y aun sobrepasen otras influencias, es probable que el gasto educativo nunca alcance sus objetivos.

La «intensidad» docente tiene dos dimensiones que de alguna manera se han mencionado en las discusiones. Por una parte la ampliación de los horizontes de información de los niños con el propósito subyacente de fomentar las destrezas propias de la inteligencia abstracta y, por la otra, las contribuciones que hace la escuela a la maduración emocional, tales como consolidar una identidad personal, la seguridad en sí mismo y las capacidades que se necesitan para interactuar como sujeto de relaciones, cualidades que algunos comienzan a denominar inteligencia emocional. Sin este último aspecto y sin los códigos de conducta correspondientes, es difícil crear un ambiente de intensidad docente.

Con los medios electrónicos de hoy aumentarán las oportunidades y posibilidades de adquirir información. En principio, esto debería facilitar el desafío de la escuela, pero la verdad es que el ambiente cultural resultante de la mayor densidad de información se agrega a las dificultades. Desarrollar a distintos niveles los tipos de inteligencia abstracta que se requieren para entender la complejidad que origina la alta información, es todavía un problema abierto que exige improvisar respuestas docentes adecuadas. La alta información es incompatible con las simplificaciones, y la simbiosis de ambas origina consecuencias contraproducentes. En el nuevo ambiente, los modelos basados en la parsimonia tienden a producir racionalidades autistas y respuestas mecánicas y fundamentalistas. Pueden producir también retraimiento. El conocimiento abundante, dinámico y variado tiene efectos culturales multiplicadores cuan-

do articula de alguna manera las complejidades abiertas que plantea la alta información. Esta tensión entre las capacidades individuales y la abundancia de información se ha vuelto cada vez más intensa en la vida cotidiana de la ciudades. Los problemas específicos del aprendizaje que hoy en día se plantean muestran que la transmisión de información pierde relevancia si al mismo tiempo no incorpora capacidades que faciliten articular señales tan diversas y heterogéneas. Esto vale para todos, pero especialmente para los pobres, que están bombardeados por una densidad de información que excede muchas veces su capacidad para digerirla.

Los aspectos relativos al fomento de la inteligencia emocional que corresponden a la enseñanza formal, exigen hoy día mucho más de la escuela. Si bien sería un error que intentara sustituir a la familia, la escuela está obligada sin embargo a llenar algunos vacíos, especialmente en cuanto a la adopción de conductas que envuelven compromisos culturalmente integradores y que contribuyen a reforzar la seguridad y la identidad en la sociedad. Si la enseñanza formal no logra consolidar algunos patrones de conducta integradores habría que inventar otras instituciones especializadas y si la historia sirve para algo, los intentos de inventar otras instituciones han tenido hasta ahora resultados pobres o poco reproducibles.

Las estadísticas del crimen apuntan a un tercer nódulo. Las modernas poblaciones criminales urbanas están integradas por individuos del sexo masculino que tienen entre 15 y 30 años. Esto sugiere un escenario económico social que no logra integrar bien a

los jóvenes y a los adultos jóvenes, lo cual tiene que ver tanto con el acceso al trabajo y con las oportunidades, como con las expectativas y el uso del tiempo libre. Es una fase crítica de transición, que influye poderosamente en las socializaciones secundarias. No sólo tiene que ver con las conductas violentas e ilegales durante esa transición, sino también con las productividades personales adultas, las motivaciones hacia la comunidad, la actitud frente a la ley y la voluntad de participar.

Hay otro nódulo que ha sido aludido varias veces en las discusiones. En las grandes aglomeraciones de población aparecen ambientes amenazantes que condicionan la interacción humana. Se originan profundas segregaciones dentro de espacios relativamente contiguos que determinan las oportunidades de los distintos grupos. Esta distribución sesgada de los incentivos fomenta círculos viciosos, que si no se rompen, impiden que los sectores de la acción pública social alcancen sus objetivos. Aquí las soluciones tienen que ver mucho con la movilización cívica de agentes que estando expuestos al ambiente de la ciudad, se encuentran sin embargo excluidos de las decisiones y de los beneficios.

Si los niños y los jóvenes carecen de afectos y de influencias integradoras, si no tienen los instrumentos intelectuales que se requieren para entender el mundo complejo de la alta información y si no adoptan pautas de conducta integradoras, si tienen que vivir en ambientes de desintegración y desesperanza, hay una razonable probabilidad de que interioricen señales desintegradoras, recurran a expedientes

fáciles, piensen que en un mundo esencialmente inseguro la violencia puede estar justificada.

Serie
RESPUESTA PARA LA PAZ

CENTRO LINDAVISTA

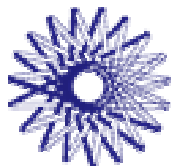
Objetivos

El Centro Lindavista, un proyecto de «Centros de Información, Investigación y Apoyo a la Cultura», A.C. (CIIAC, A.C.), tiene como objetivos apoyar el desarrollo integral de México, mediante la investigación, difusión y asesoría en los campos educativo y cultural, económico y social, de relaciones internacionales y otros afines.

Actividades

Para lograr lo anterior, realiza estudios, publicaciones, conferencias y talleres; promueve centros de documentación y mecanismos de comunicación, apoyando acciones de promoción y asistencia social; diseña proyectos de desarrollo, así como su administración y financiamiento.

La asociación, como organización no lucrativa de utilidad social, tiene especial interés en realizar acciones de cooperación y colaboración estratégica con organizaciones privadas, sociales y públicas, así como con organismos no-lucrativos de nuestro país y del extranjero para proseguir sus objetivos.



centro lindavista

centro de investigación,
información y apoyo a la cultura, a.c.